

## LA HISTORIA DEL ROCKANROL EN HERMOSILLO

(1983 - 1992)

La escena rockanrolera hermosillense, a tres años de iniciada la década de los ochenta, estaba compuesta por un público bastante identificable y plaqueable. La cultura de la greña chila, las botas de indio, las lisas raídas, los ojos delineados y los encendedores prendidos, en los memorables toquines del Gimnasio del Estado, marcaron a toda una generación y la palabra Rock era asociada colectivamente a un sólo género: El Heavy Rock.

Con sólo dos o tres bandas activas, el personal que nutría los toquines le era fiel al *Interrogación* y tal como aferrados parroquianos al interior de cualquier bar, veían a las bandas en ocasiones como rocolas humanas, pidiendo en cada presentación tal o cual rola de su agrupación favorita. Estos eran los tiempos gloriosos del *Iron Maiden*, de los *Judas*, del *Scorpions* o (*Egscorpion*), del *Accept*, y demás, quienes llenaban de rockanrol las consolas y modulares de las casas, en donde las flamantes tortillas negras y los casetes pirateados por la raza eran insumos necesarios para el cabeceo del personal, mientras esperaban el distante momento de escuchar rockanrol en vivo.

Los *Interrogación*, una de las agrupaciones con más trayectoria dentro de la escena de Hermosillo, llegaron al rockanrol como una escisión de lo que era un grupo versátil. Toda la gente recordaba las grandes "alternadas" que se pegaba a finales de los setentas con otra banda fusilera que también coqueteaba con la onda "versátil": *La Marina*.

El verano de 1983 era una infernal experiencia. *Hotter than hell* era, aparte de ser un buen disco del grupo *Kiss*, la descripción adecuada de ese agosto hermosillense. Cientos de roquerillos, vagos, secundarios y preparatorianos, cruzaban el centro de la ciudad. De entre las paradas de camión ubicadas por el centro, bajaba la banda con todas las intenciones de acercarse al toquín que se realizaría en la cancha acústica del parque Madero, y que tendría como banda principal a los buenos compas del *Interrogación*.

El personal de la peluquería *Leo Dan* -ubicada por las calles Manuel González y Jesús García, en contra esquina del parque- miraban a cientos de renegados potenciales clientes cruzar las calles con sus camisetas, sus 501 y algún que otro guasón cahuama en mano, acompañado de alguna morrita, tramos aguados y pelo totalmente laciado.

Las bocinas Peavey, Audiovox y el equipo del *Interrogación* estaban instalados ya en la plaza, empezando a tronar con su interpretación de "Dynamite" de los *Scorpions*, una de las rolas más prendidas y adrenalínicas de su entonces reciente álbum *Blackout*. Mientras esto se daba, la audiencia a la tocada ya rebasaba fácilmente los mil locos, además de diez paleteros, tres vendedores de algodón y cinco raspaderos que en ese momento deseaban tener más cerilla en sus oídos para no escuchar tanto estruendo.

Y mientras el personal se alejaba momentáneamente del frente del escenario para ir a comprarse un pomo en el expendio de enfrente, ir a retozar y recordar Avándaro por lo 100% fumable del zacatito del parque (a decir de la banda), la fuerza de seguridad de la panista administración municipal del Ing. Casimiro Navarro ("El Casimiro" para el pueblo) agarraba vuelito capturando roqueros, in fragantis o no. Los fusiles de *Black Sabbath*, *Uriah Heep* y *Judas Priest* servirían de fondo ideal para la rebelión colectiva. Puños y muñequerías repletas de estoperoles y remaches le hicieron frente a la policía y, ante la fuerza de éstos, liberaban compañeros y, tal como si lo dijera Bill Bixbi en "El Hombre Increíble" -No me molesten, no soy yo cuando me disgusta escuchando heavy metal-, volteaban increíblemente la patrulla de policía. En pocos minutos se ven llegar más refuerzos por los costados de la calle Kennedy, justo enfrente del PRI; el corredero no se hizo esperar, la banda deja de ejecutar las rolas y la policía atrapaba a los más pasados, ahora sí de piquitos, por las ya desoladas calles del centro.

1983 y 1984 fueron, a nivel internacional, nacional y local, los años en los que el rock en general y en particular el metal, tomó el espacio del cual había sido desplazado.

Los morros "secu", preparatorianos y universitarios arrancaban de las revistas estadounidenses *Hit Parader* y *Circus*, los cromos y fotos de sus bandas favoritas para forrar sus cuadernos y mostrar ante la clase cuáles

eran las bandas que "rifaban". Pocos, selectos y hasta considerados gente de otra raza eran los morros clasemedieros que podían asistir a los grandes conciertos escenificados en el otro lado.

En los recesos y tal como un grupo de boy scouts contando historias macabras en pos de unos malvaviscos, se escuchaba con atención cómo se celebraban los toquines del *Dio*, del *Iron Maiden*, del *Mötley y Black Sabbath*.

- Aah, ¿a poco no?
- No, ¡simón!, y sale el monstruo del *Iron Maiden*
- El Eddy, güey
- Simón, ¡ése!, el monstruo del *Iron Maiden*
- ¿Salía entre las explosiones?
- Nel, y que locos están los gringos, ¡huele mi camiseta del concierto! (todo el mundo la huele), no me la quité para que vean qué gruesos están los gringos para quemar.
- ¡Uta, están pesados!

Y así la narración de las presentaciones de Rob Halford, el *Judas*, el *Sabbath*, el *Triumph* y demás, rola por rola, verbo tras verbo, y escenario tras escenario llegaban ante la raza despertando la curiosidad por ese mundo raro y distante de los toquines del primer mundo y, el qué se sentiría estar en el mismo lugar junto a diez mil súbditos en el *TCC*, rindiéndole tributo a los semidioses que eran para el personal de ese tiempo los Dickinson, los Halford, los Harris, los lomy, *Ozzy* y demás.

Una de las primeras bandas de heavy metal que pudo colarse después de muchos años a las listas de popularidad fue el *Quiet Riot*, con su tema "Cum on feel the noise". La rola, con ritmo estúpido y semimachacante, con una línea melódica y sosa pero con lo suficiente para entrar en la programación de las sórdidas radios comerciales y en la de los programadores de los bailes de la prevo, la 24, el Cobach, se tocaría cada noche bajo el auspicio de disco Arriola, mismos que entenderían que el rock solamente se reducía a los *Kinks* y a los mismísimos *Riot*.

---

Una mano mueve la perilla del cuadrante de una destartada y setentera grabadora *Sharp*; no hay opción para el frustrado rockanrolero que ya se cansó de escuchar sus escasas cintas.

La ruedita se mueve en dirección del 1400 kilohertz, se ubica en la XEPB Radio 14. Es medio día de un octubre del '83 y el discómetro mundial es de las pocas opciones para escuchar un par de rolitas roqueras, eso sí se sobrevive al 95% de los cerca de 120 insufribles minutos escuchando a Don Alfredo de la Mora programando a *Marisela*, *Camilo Sesto*, *Timbiriche* y demás fauna comercial. Súbitamente, un extraño comercial irrumpe la clásica propaganda de la emisora: se escucha la introducción de dos riffs guitarreros a toda velocidad, correspondientes a "Another Piece of Meat" de *Scorpions*, y la voz sobrepuesta y prendida del locutor que anuncia: "Rockanrol Company presenta el más pesado y alucín concierto de rock de la historia, en vivo y en directo desde Agua Prieta *Linx*, con ellos *Interrogación Rock One Band* y *Karrs*. Cámaras de humo, iluminación y efectos especiales. Sábado 18 de octubre, 7 :30 de la noche; boletos de venta en Discos y Novedades y en las taquillas del Gimnasio el día del evento".

Dos secundarios se ponen de acuerdo para asistir al toquín:

-No, pues sí va estar machín

-¡Simón! Nomás que no vaya a pasar como en el de *La Cruz* que madrearon a un güey.

-Pero aún así estuvo bien chilo, en ese concierto había como unos 2,000 locos, neta que casi se llenaba el Gimnasio.

-No, pero el más *kool aid*, fue el de *Reactorz* hace como tres meses, ahí sí que no entendí ni de cómo iba el rollo, el grupo andaba demasiado hasta atrás como para tocar, y si bien alucinaban que tocaban punk al estilo de los *Plasmatics*, la morra vocalista no tuvo más recurso ante el caos imperante, que empezar a quitarse la ropa; hasta ahí todo iba bien, pero tres lococones que empiezan a imitarla y la neta que iban contra todas las reglas del buen gusto.

*Rockanroll Company* fue formado por gentes provenientes de la misma escena local, que ante la inmovilidad de la misma se dedicaron a organizar conciertos más o menos masivos.

El lema publicitario "I want my MTV", repetido por millones de telespectadores en todo el mundo y conocido en nuestra ciudad a través de la televisión por cable local, empezó a resonar en la cabeza de los adolescentes de ese tiempo, por allá en el otoño del 83.

MTV nace en agosto de 1981 cuando la Warner Communications Express (WEA) y la Warner Amext Entertainment Corporations (WASEI) lanzan el ahora ultraconocido canal de videos bajo la dirección de un tipo llamado Robert Pitman.

La aportación del MTV a la industria discográfica mundial y en particular al rockanrol ha sido enorme. A finales de la década de los setenta las grandes compañías disqueras no veían cómo elevar sus niveles de venta y salir de la crisis que amenazaba con acrecentarse año con año.

La formula de MTV aparece como varita mágica y cambió para siempre la forma de concebir la música, haciendo que el nuevo concepto bautizado como "videorock" influyera notablemente en la formación del rockanrolero promedio.

Hacia 1983, la compañía concesionada para ofrecer el servicio de televisión por cable en Hermosillo empezó a introducir el MTV tímidamente en su programación. De siete a ocho de la noche era el momento esperado para escuchar y ver lo nuevo que iba apareciendo en la escena rockanrolera internacional, escuchar noticias y obtener información de las giras que se realizaban en Estados Unidos.

La influencia de MTV sobre la industria del rock a nivel mundial permeó sobre los consumidores potenciales de nuestra ciudad, expandiendo la reducida cobertura de los usuarios de cable hacia un nivel más masivo, mediante la proyección de los videos tomados de esta cadena hacia la televisión pública.

En Hermosillo el Canal 6, en sus tiempos muertos y ante la falta de comercialización de sus espacios, proyectó, en el período de prueba antes de entrar de lleno a sus transmisiones habituales, los videos que sonaban en ese tiempo; es así como desde *Quiet Riot* pasando por *Culture Club*, *Michael Jackson*, hasta llegar a bandas metaleras como *Krokus* o *Accept*,

llegaban con su propuesta hacia sectores cada vez más amplios de la sociedad.

Fue entonces cuando el personal rockanrolero con sentimientos entre mezclados de tributo, agradecimiento y cierto sentido de burla hacia su jodidez y tercermundismo, empezó a llamar a la frecuencia de XEWH TV: *Cableviseis*.

Del seno de una de las tantas preparatorias donde se movía el rockanrol en ese tiempo, el CBTIS No. 11, surge una banda que contrariamente a lo que podría pensarse hoy en día, por su nombre, *Masacre*, interpretaría heavy metal, en su mayoría fusiles y covers de agrupaciones como *AC / DC* y *TNT*.

*Los Masacre* actuarían en contadas ocasiones. Para febrero de 1984 el grupo decide organizar dos conciertos en el Auditorio de la Escuela Secundaria Técnica No. 1 ("La Prevo"). Ante la incredulidad de quienes conocían la política cultural de las autoridades del plantel, la agrupación consigue el permiso para tocar en ese lugar. Los miembros del grupo le entran a la saloneada por todo el plantel invitando a la raza a su presentación, y en menos de dos días se agotan los casi 500 boletos para la tocada.

Jueves por la tarde, la raza ya abarrotaba el Auditorio, al grito de "¡a ver a que horas!", el roladero de las pachitas de brandi o tequila sacadas a la sorda o no tan a la sorda de las botas, el humo de cigarrillos y la guasonería sirvieron de presagio de lo que sucedería minutos después.

Las luces se apagan, el griterío inicia y las liras distorsionadas le darían sentido a los furiosos batacazos suministrados por el baterista.

Esa noche la presentación de *Masacre* fue acortada casi al mínimo. La intolerancia y la estrechez mental de las autoridades del plantel no dio para menos.

1984 era el año en que la actividad rockanrolera estaba en relación directa con lo que acontecía en la escena internacional. Bandas como *Ratt*, *Twisted Sister*, *Dio* y *Mötley Crue*, captaban la atención de los amantes

del heavy metal y en general de la cultura rockera en Hermosillo. La organización de toquines iba en descenso en la Ciudad.

Mientras todo esto pasaba, organizaciones religiosas, protestantes, con el aval de los ministros de las iglesias, en particular evangelistas, organizaban tocadas de rock donde se predicaba con el ruido de fondo de los decibelios abortados por poderosos amplificadores Marshall o Fender, donados por organizaciones del mismo tipo en Estados Unidos.

Jueves por la noche. Un escenario común marcaba el aburrimiento e inmovilidad de nuestra ciudad: cuatro mesas de futbolitos afuera de una prepa ubicada por la Colonia "Jesús García", cinco cigarros sueltos vendidos a discreción por la dueña de la refresquería, y cuatro empanzantes Coca Colas son empujadas trago a trago entre la neblina de la nicotina quemada.

Nada que hacer, nada que escuchar, mientras las baterías sobrecargadas apuntaban hacia la plaza ubicada a unas cuantas cuadras de ahí.

Una docena de chavos se dirigen al lugar, el reloj marca las ocho con quince, y las pruebas de sonido se dejaban escuchar a un par de cuadras de la plaza: "Bueno, sí, sí, sí, probando, tum, tum, tum, ya, la batería está lista, dale al bajo, dum, dum, dum, listo, ¡váamonos!".

*Los Apocalipsis* se dejan caer con su primer rola, mientras espectadores, unos doscientos morros ven cómo los ejecutantes no portan la clásica indumentaria metalera.

"Guacha, no traen ni estoperoles, ni cintas en la cabeza, ni pantalones rotos, ni greña, ni nada".

La rola tiene buen nivel, la música opaca un poco la voz, los más avisados se clavan en lo que grita el vocalista (al grado que no saben si es inglés o español, dada la tan marcada práctica de hacerlo de esa manera), y alcanzan a distinguir que en la letra se repiten las palabras: "Cristo" y "solución".

El rollo una vez terminada la rola, es el que da al traste con las expectativas de dos tres personal rokcanrolero : "Cristo esta entre nosotros, Dios salve a los jóvenes de las drogas, la luz de la solución esta en Cristo nuestro señor....."

1984 no se presentaba con grandes expectativas para la escena rockanrolera hermosillense y bajo perspectivas poco alagadoras en cuanto a la generación de nuevas agrupaciones que oxigenaran el claustrofóbico aburrimiento de los morros de ideas locas, camisetas negras y "greñalarga".

Mientras a nivel nacional se gestaba un movimiento importante en el rock mexicano y compañías como "Comrock" empezaban a grabar a grupos como *El TRI*, *Luzbel*, *Ritmo Peligroso* y *Kenny y Los Eléctricos*, Polygram hacia lo suyo con *Botellita* y *Lynx*. "Gas" había firmado a *Cristal* y *Aceró* y juntos harían un valioso esfuerzo independiente por revivir un movimiento que empezaba a mostrar claros signos de descomposición y corría el peligro de morir de pasón en un hoyo fonqui.

La influencia gabacha pesaba como plomo sobre las mentes rockanroleras hermosillenses negándose de una manera hasta cierto punto fascista de aceptar que el rock podía ser cantado en castellano.

De España llega fuerte la influencia de un Miguel Ríos y sobre todo de dos bandas que sacudirían de su estado mental a los "hinchas" Heavys locales : *Banzai* y *Angeles del Infierno*.

Estas dos agrupaciones cuyos álbums aparecerían a mediados de 1984 en nuestro país y distribuidos por la compañía WEA a través de su inefable "Serie Rocker", le dieron al Heavy ibérico el punch y el sonido suficiente para demostrar que el rockanroll sonaba perfectamente en español, además de comprobar el gran nivel al que habían llegado en los últimos años, hechando por tierra "el destino manifiesto rockanrolero".

*Iron Maiden* se posesiona en la cima de la popularidad y a nivel local se empiezan abrir al rock otros lugares para realizar toquines ante la falta de conciertos masivos.



Un lugar para practicar el deporte de los diez dedos sobre ocho ruedas (los patines) cuya apertura causó furor entre el personal fresa, clasemediero y "seminice" de finales de los setentas por fin aceptaba incluir rockanroll dentro de sus instalaciones, ante la avanzada de los militares (la IV Zona Militar se ubicaba a unos cuantos metros del lugar) que ganaban cada vez más espacios dentro del lugar y hostigaban sin cesar a las chavitas. El dueño del lugar se fue a los extremos y para contrarrestar el efecto "sardo" contrató a greñudos rockanroleros para que fueran hacer su desmadre ahí.

Fue entonces cuando los días miércoles o jueves se paraba la actividad patinetera en "El paticentro" para iniciar las tocadas de rock.

*Asteel*, un cuarteto metalero es una de las primeras bandas que tocan en ese lugar.

Una bola con espejos, símbolo indisímbolo de la era del polyester y de la música prefabricada gira sobre las cabezas de los cuatro músicos. Las luces se apagan, los encendedores se prenden, los cigarros de marca y los hechizos también, el uuuuh ! , ! buenas noches Hermosillo ! como si la banda viniera, de una gira mundial, siempre estaban presentes.

Una lira clásica SG, un bajito Fender, una batería Crown de cuatro piezas algo rudimentaria y un equipo de voz leve se prepara para hacerle compañía al eco del gran salón, los riffs de "the Trooper" del *Iron Maiden* invitan a la gente abandonar los asientos de cemento forrados con alfombras ubicados al fondo de la pista de patinar y unirse a los que se encuentran ya en la duela escuchando cuando el vocalista dice : "Yu teikmay laif and teiki tu so guat ar yu gueitn for de nex atac flo and yu can dinai".

En la Nayarit, calle en la que abundaban los giros dedicados a la reparación y construcción de productos no terminados se encontraban un pequeño local. Un reducto locochón destinado a la venta de propuestas discográficas rockanroleras.

Después de la desaparición del único local que se concentraba exclusivamente a la venta de rockanrol : "El Libanos Disco", un tipo llamado Salvador Norzagaray y propietario de una impresionante colección

de discos se plantea la idea de instalar un "negocio" de ese giro, bautizándolo como "Misión Rock".

El lugar estaba lleno de posters, afiches, calcomanías y de un buen de decibelios aportados por un gran equipo de sonido. "El Guacarin" acople del Chava Norzagaray atendía a la clientela, les daba una probadita del buen rock que no podían escuchar en producción nacional, además de vender y dar consejos acerca de los acetatos distribuidos en cuatro pequeños stands.

Además el sitio fungiría como centro de reuniones y el lugar más propicio para pegar mensajes, intercambiar discos, anunciar tocadas, vender instrumentos musicales, o conseguir músicos para formar bandas.

Por esos días un legendario trío de zapatos de plataforma, vestuario galáctico, juegos pirotécnicos y alucines postpsicodélicos: "*Los Dugs Dugs*" tocarían por última vez ante una entusiasta audiencia en el último de los "masivos" del Gimnasio del Estado".

El Paticentro después de la presentación de *Asteel* sería escenario tiempo más tarde de toquines un poco más grandes. "Rockanrol Company", la empresa organizadora de conciertos más entusiasta de principio de los ochenta cambia su centro de operaciones del Gimnasio del Estado hacia ese lugar, y se deja traer a bandas como *Riff Raff* de Tijuana, agrupaciones estadounidenses como *Lightning* de Phoenix, además de los siempre presentes *Interrogación*.

De la ruptura de *Asteel*, banda que captaría una buena legión de seguidores, surge un cuarteto de rockanroleros cuyo nombre estaría un buen tiempo impreso en los carteles de tocadas: *Ataxia*.

Integrado por Oscar en las vocales, Casimiro en la lira, Rolando en el bajo y Lucio en la batería, *Ataxia* debutaría en la noche de un miércoles en el centro de patinaje. "El Jando" secre incondicional y buen seguidor de la banda, se preparaba para la gran ocasión, pelo largo hasta las madres, botas de gamuza hasta las rodillas trepaba en la bardita de contención que separaba al público de los patinadores para prender su encendedor y lanzar el grito de uuuh! al momento de que *Ataxia* se deja ir a las de ya, con su primera rola.

La banda suena compacta, rolas del *Judas*, del *Iron* se mezclan con un par de buenos intentos por alejarse un tanto del clásico refrito ; costumbre casi institucionalizada por los *Interrogación*.

"Limbutz", rola instrumental anunciada por un vocalista tramos negros, greña larga y bigotito, potente. El tema cuenta con bastantes buenas variaciones, aunque sin poder desligarse del todo de la fuerte influencia "Maidenesca".

Los cerca de cien locos se ubican alrededor de los *Ataxia*, saludan el esfuerzo de la agrupación y desde el fondo algún que otro leal asistente a los ensayos antes del debut les grita ! Duro y Potente !, ! Duro y Potente !, alguien se saca de onda y piensa que el guasón, o esta albureando al personal o se encuentra dandole unos deportivamente mamones ánimos a la banda.

La cosa no es así y el guitarrista atiende la selección del asistente al toquín, iniciando con los pesados rasgueos que servirían de introducción a la rola que le daría título al primer trabajo de los españoles *Banzai*.

La rola es bastante pegajosa y adquiere especial notoriedad por el hecho de ser cantada en español. Desde ese momento surge otra relación entre el aferramiento de los que pedían la exclusividad del idioma de Shakespeare a la hora de interpretar rock y los que aclamaban escuchar en su propio idioma la música más demencial del planeta.

Para ese mismo año una agrupación francesa se presenta en nuestra ciudad, auspiciada por la Alianza Franco Mexicana y una Radio local : *Café Noir*, o café negro, importante agrupación francesa involucrada en la escena post Punk, New Wave de su país, daría un gran toquín en el casino del SNTE.

Al evento se le brindó una buena difusión y pese a que los temas de la banda fueron programados por la estación que serviría como coproductora del evento (Radio 14) afuera del SNTE y a la hora señalada por los carteles sólo había unas veinte o treinta gentes, adentro no había nadie y la cara de los organizadores mostraba cierta sacadez de onda.

En el baldío ubicado enfrente del casino, la raza descarapelaba pedacitos de papel aluminio pertenecientes a la envoltura de cigarros, se echaba unas gélidas y se preguntaba el por que no abriría *Interrogación*.

Cerca de un par de horas después los "Café Noir" luciendo unos pelos semi parados y vestidos todos con ropas oscuras, se apoderan de la tarima de cemento del SNTE y ante la incredulidad y escepticismo de un personal habituado a las demostraciones de fuerza de las bandas metaleras, el quinteto francés logra en el transcurso de su actuación involucrarse con el personal, quien los vitorea y casi no los deja ir al terminar del concierto.

Central de camiones de Hermosillo ; cuatro morros, se alistan para conocer a una banda que ya empezaba a levantar buenos comentarios en el circuito metalero nacional. El efecto del pomo de tequila se transmite de una cabeza a otra el toquín se ubicaba a cuatro horas hacia el sur. La hambruna rockanrolera pesaba más que cualquier cosa.

Ciudad Obregón, pueblo cuadrado que reniega en ocasiones de la férrea lucha contra la tierra de donde salen las hortalizas o el buen algodón que sirve para aliviar en un poco las heridas de una etílica rencilla, sería escenario de una pequeña tocada en la que *Khafra* sería lo fuerte del cartel de esa noche.

*Khafra* era la mezcla de la sana convicción del aferramiento del metal aunado al tiro cantado contra el aburrimiento de una ciudad con límites. La banda había surgido de la perseverancia de un rockanrolero sin topes de velocidad ni edad : Pascual Meza, quien era acompañado por la alquimia guitarrista de un tipo llamado Saúl y apoyado por una buena sección rítmica liderada por Carlos Avilés en las cuatro cuerdas, además de un ruidoso y preciso baterista de nombre David.

El escenario para los visitantes que le caían desde Hermosillo, para ver a los *Khafra*, era el usual para cualquier celebración o evento escandalosamente strawberry pero pesaba mucho más en el ambiente la convicción de que cualquier recinto por más fatalista que pudiera ser su pasado podía sucumbir ante la consigna "Khafriana" de que : "El Rockanrol era para los elegidos".

---

Un par de meses después, *Khafra* hace su aparición en un local aparentemente extinto para el rock : El Asturias, mejor conocido en el tiempo de auge del *Suburban Cowboy* de *Jhon Travolta*, *Los Lujman* y *Los Diamantes del Norte*, como El Music House.

El Kiwis, ex miembro activo del *Interrogación* o Interdrogadicción como lo conocería el personal, le entra de lleno a la organización y se encarga de producir el debut de *Khafra* en Hermosillo.

Una pequeña librería harta de pasquines, Libro Rojo, Vaquero y repleta de publicaciones en blanco y negro, con títulos estúpidos, mejor conocidos como XXX, decorarían el lugar donde los espontáneos grupos de dos o tres metaleros iniciados en la legión de "Khafrianos", se unirían a la distribución de los cientos de posters que aquel verano del '86, los Pascuales habían asignado al voluntarioso esfuerzo anti-inmovilidad, antirockanrolera coyunturalmente creada.

*Khafra* vendría acompañado por Rey, un grupo también obregonense que ejecutaba en la mejor intención y tradición de las bandas metaleras covers y que haría prender en medio de la tocada a los "heavies" locales.

Mientras la raza hacia afuera su coperacha para entrar, *Ataxia* otro de los invitados de *Khafra* ejecutaba su repertorio original. La banda del Pascual con una gran manta egipcia y el lema "metal cabrón", aparecía enfundada en cuero negro descargando su heavy en medio de la consigna de su vocal : "Arriba los huevos". El set que presentarían esa noche estaba compuesto por un cien por ciento de material original, destacando rolas como : "Dos bestias", "Dama de la mentira", "Rebelde soy", "Nadie sale vivo de aquí", entre otras.

Impresionaba la ejecución del bajista Carlos Avilés, (quien años después pasaría a formar parte del metal alburero de La Cuca) la irreverencia bataquera de David "el loco" Flores y las tablas que Pascual Meza mostraba frente a la banda, moviéndose de un lado a otro del escenario, girando el micro como reata de jaripeo, verbeando a los asistentes y hechando el resto del bofe ante la rapidez de los batacazos que enmarcaban la voz aguardentosa de Pascual y el ahora clásico "cien kilómetros por hora/ en la carretera voy/ una noche tenebrosa/ ya no se quien soy/ esquizofrenia/ esquizofrenia".

---

*Khafra* fue en esos años la banda más sólida de la escena estatal, presentándose frecuentemente en nuestra Ciudad y, girándola por todo el país, al establecerse en la ciudad de Guadalajara para descargar su "metal cabrón" ante los metaleros nacionales.